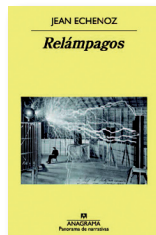


“Relámpagos”



Autor: Jean Echenoz
Traductor: Javier Albiñana
Editorial: Anagrama
 160 páginas. 15,90 euros.



Quando uno lee a la generación de autores franceses a la que pertenece Echenoz, sobre todo a él, se da cuenta de la gran transformación que han sufrido las letras galas en unas cuantas décadas. ¡Qué lejos queda aquel grupo encabezado por Robbe-Grillet o Nathalie Sarraute de la forma de narrar de éstos! Algunos, rememorando el *Nouveau Roman*, dirán con aire apesadumbrado: “Ya no se escribe así!”. Afortunadamente, contestaría yo.

Con esta nueva entrega, el autor cierra la trilogía que empezó

con el fascinante *Ravel* y continuó con *Correr*. Tres vidas imaginadas de tres personajes verídicos.

Echenoz parece que haya inventado una nueva forma de escribir. Que haya recorrido el trayecto contrario al del cine. Él solo ha cargado en sus espaldas una suerte de narrativa que tiene todo el aire y la atmósfera del cine mudo; saliéndose, de manera impecable y límpida, del bullicioso laboratorio de las palabras.

Del hervidero de palabras y conceptos, tan a menudo insondables, que nos ofrecía aquella escuela literaria, ha llegado a la narrativa del gesto



JEAN ECHENOZ (Orange, 1947) es uno de los valores más sólidos de la literatura europea, con títulos como *Correr*, *Ravel*, *Me voy*, *La aventura malaya* o *Rubias peligrosas*.

silencioso y del trazo rápido y ágil. Así, el personaje de esta novela que ahora nos ofrece resulta un verdadero héroe al estilo de Buster Keaton. Desde que uno empieza el libro, le asalta una sonrisa que no se desdibuja hasta el final.

Argumento

Gregor, un científico altivo e histriónico al borde del autismo, va creando una serie de inventos aparentemente inverosímiles pero que por su obstinación llegan a dar grandes dividendos a los acaudalados mecenas que creen en sus logros. Él, con su carácter, va a desbaratarlo todo. Incluso a sí mismo. Las peripecias del protagonista, que encarna la figura del ingeniero Nikola Tesla, son una sucesión de secuencias hilarantes y extravagantes.

Echenoz, gran maestro de lo breve, portentoso ingenio de la concisión y la ironía, con la misma pulsión que los pases magnéticos que propulsa el protagonista del relato, nos arrolla con una prosa de alto voltaje literario.

Antoni Gual